

Matanza terrorista en Madrid

Casi 200 muertos y 1.400 heridos en la mayor matanza terrorista de Europa
Aunque Interior sospecha de ETA, un grupo islamista reivindica los atentados
Los atentados fueron planificados para causar el mayor número de víctimas

Los terroristas colocaron las mochilas con explosivos en cuatro trenes de cercanías que cubrían el trayecto entre Guadalajara y Atocha. Las explosiones se sucedieron en apenas 5 minutos...

APOYO REAL. Don Juan Carlos se dirigió anoche al país para apoyar a las familias de las víctimas

IGNACIO DE OROVIO | LUIS IZQUIERDO – LA VANGUARDIA 12/03/2004
Madrid

IDENTIFICACIÓN DE UN TORSO. La policía investiga si un torso humano que apareció en una de las explosiones es de un suicida

FURGONETA SOSPECHOSA. La policía detecta un vehículo con detonadores y una cinta en árabe

SIN REFERENCIAS A ETA. Ni el Rey ni Aznar, aunque sí Acebes, citan a ETA como responsable

Un miércoles convertido en domingo. Madrid vacío, sólo roto por decenas de sirenas de ambulancia, con un aire de Apocalipsis. Un balance de 192 muertos y 1.430 heridos al cierre de esta edición. El terrorismo superó ayer todos sus techos de barbarie en España, con diez bombas que explotaron sincronizadamente en cuatro trenes de cercanías de RENFE, a primera hora de la mañana, en tres puntos de la ciudad (otras dos fueron explosionadas por los artificieros). Es la mayor matanza producida en España y el segundo mayor atentado que ha habido nunca en Europa, tras el de Lockerbie (Escocia). Aunque durante todo el día se aseguró desde Interior que ETA era la responsable del atentado, el titular de ese departamento, Ángel Acebes, desvelaba anoche que en la tarde de ayer era localizada en Alcalá de Henares una furgoneta con temporizadores para explosivos y una cinta con la grabación de versículos de enseñanza del Corán en árabe, lo que hizo a Interior “no descartar” ninguna línea de investigación, incluido el terrorismo islámico. El texto no contenía ninguna amenaza, según Acebes.

Conforme avanzaba la noche, la hipótesis de Al Qaeda ganaba peso. Un diario en árabe editado en Londres, “Al-Quds al arabi” dijo anoche haber recibido un e-mail de dicha organización terrorista en la que definía la masacre de ayer –bautizada como “Operación trenes de la muerte”– como un “ajuste de cuentas” con España por ser aliado de Estados Unidos en su guerra en Iraq y que habrían consumado las Brigadas de Abu Hafs al-Masri en nombre de Al Qaeda. A última hora se especulaba incluso con la posibilidad de que en algún atentado hubiese participado un suicida. De hecho, tras la explosión en Pozo apareció un tórax, sin extremidades, en cuya identificación se trabaja. Las pruebas de ADN y las identificaciones serán determinantes para saber si era un suicida. De hecho, Interior ha pedido la colaboración de expertos israelíes en la identificación de cadáveres víctimas de atentados terroristas.

Define el horror causado ayer el vacío de la ciudad al mediodía, cuando los madrileños parecieron refugiarse en casa. A las dos de la tarde, una pareja de unos cuarenta años caminaba abrazada, llorando, por una acera cerca del tren que explotó a un kilómetro de la estación de Atocha. Pero nadie se extrañaba y eso explica también el horror que ayer vivió Madrid. El atentado dinamita casi doscientas vidas y cientos de familias, cuatro trenes, una ciudad, las bolsas y mercados europeos, la campaña electoral –que se dio por concluida dos antes de lo previsto– y las elecciones del domingo. Los primeros comicios generales sin Batasuna, el brazo político de ETA. Varios de sus dirigentes condenaron, por cierto, ayer el atentado. Su líder, Arnaldo Otegi, negó además la autoría de ETA.

Sólo un par de atisbos de luz en la jornada, bautizada ya como 11-M y señalada por la UE como día internacional contra el terrorismo: la solidaridad generosa de miles de madrileños y españoles y la condena unánime del planeta. Desde uniones ciclistas de barrio hasta los gobiernos de Estados Unidos, los de toda Europa, Bolivia, Colombia o Argelia. Telegramas de solidaridad llegaron de todos los rincones y gobiernos de la Tierra.

El Rey se dirigió anoche al país para mostrar su apoyo a las familias de las víctimas y su “repulsa” y su “enérgica condena” por la acción, que causó lo que definió como un “escenario de pesadilla” y afectó a personas de toda edad y condición. El Monarca dijo que “siempre estaremos con vosotros”.

La magnitud de la masacre, cuando se considera a ETA como un enfermo moribundo, hizo pensar desde la mañana que no era ella la autora del atentado. Que tal latigazo no podía ser el estertor de quien agoniza. Que tenía que ser alguien más fuerte, más capaz de perpetrar una acción tan coordinada e indiscriminada. Toda la mañana circuló el rumor de que la acción venía firmada por Al Qaeda o algún grupo próximo. Incluso se especuló con que Interior hubiese recibido la llamada de un grupo islámico asumiendo la acción.

El presidente del Gobierno, José María Aznar, ofreció una declaración institucional al mediodía en que no citó ni una vez a ETA como posible autora de la matanza. Tampoco el Rey la citó. Acebes sí consideró sin titubeos que ETA es la causante. Anoche abrió la posibilidad de que fuese terrorismo islámico.

Diez de los artefactos, además, estaban compuestos por unos ocho kilogramos de explosivo. En concreto, dinamita titadyne y dinamita comprimida de la que también emplea ETA. Los otros dos artefactos contenían entre once y doce kilos. Así, los terroristas emplearon en total cerca de cien kilos de dinamita.

Otro indicio que sustentaba la tesis de que fue ETA la responsable es que el 24 de diciembre fueron detenidos en San Sebastián dos presuntos terroristas con mochilas cargadas de explosivos que pretendían hacer detonar en la estación también madrileña de Chamartín.

A última hora de ayer, Interior atribuía la acción a nueve personas, seis hombres y tres mujeres, de entre 24 y 25 años todos ellos. Éstos al parecer habían sido identificados –incluso con fotografías, según fuentes de Interior– como los terroristas que a primera hora de ayer subieron a los distintos trenes en la estación de Alcalá de Henares los doce paquetes mortales.

Éstos fueron supuestamente colocados en las papeleras de los vagones. Los cuatro trenes en que explotaron bombas tienen como punto en común la estación de Alcalá de Henares, donde fue además localizada la furgoneta. Por ello, la policía considera que los artefactos fueron subidos a los trenes en las paradas, de unos dos minutos, que se hacen para subir y bajar pasaje.

Esta línea férrea cubre el llamado “corredor del Henares”, a lo largo del cual viven básicamente trabajadores y personas de extracción humilde. En muchos de los barrios atravesados por estas líneas habita población inmigrante. Muchos de los heridos son ecuatorianos. El Gobierno de Ecuador convocó a media tarde de ayer a un minuto de silencio en memoria de las víctimas, entre las que hay nacionales de ese país sudamericano, que son la primera colonia extranjera en Madrid.

Los artefactos estaban preparados para explotar de manera simultánea hacia las 7.35 horas de la mañana, con diferencias de entre tres y cuatro minutos. El primero reventó en Atocha.

Dos de ellos explotaron en la estación de Santa Eugenia, donde causaron in situ 15 muertos y alrededor de 25 heridos, cinco de ellos graves. En la estación de El Pozo del Tío Raimundo explotó una bomba a bordo de un tren y otra fue localizada en las vías, entre el convoy y los raíles. Murieron 69 personas y más de 150 quedaron heridas, muchas de ellas graves.

La secuencia con más bombas se dio en el convoy 192 de RENFE, a bordo del cual hubo cuatro explosiones cerca de Atocha, a la altura de la calle Téllez. La primera se produjo en la cabecera del tren, de seis vagones, y segundos después, en secuencias, se registraron otras tres explosiones. Las de los coches quinto y sexto los destrozaron y causaron un espectáculo dantesco, con cuerpos mutilados y expulsados de los vagones. Hubo 59 muertos y decenas de heridos. Otra bomba no estalló. En Atocha hubo 30 muertos y numerosos heridos. Fuentes de la Audiencia Nacional señalaron que la intención de los terroristas era volar la estación de Atocha –la sede madrileña del AVE–, ya que el convoy que voló a la altura de la calle Téllez llegaba con dos minutos de retraso.

Dos jueces de la Audiencia Nacional, Ismael Moreno y Juan del Olmo, fueron los encargados del levantamiento de los cadáveres. Ambos jueces visitaron el pabellón de Ifema habilitado como tanatorio. Unos 70 forenses colaboraban en la identificación de los cuerpos. Éstas eran de gran complejidad ya que debe comprobarse el ADN en algunos casos, según las mismas fuentes.

En la dantesca tarea de evacuación de los cadáveres y heridos participaron cientos de personas. Fuentes de la Delegación del Gobierno detallaron que participaron 1.329 personas de servicios sanitarios, 215 bomberos, 150 miembros o voluntarios de la Cruz Roja con equipos de Catalunya, Castilla, Andalucía, Navarra o Extremadura.